

## DEL VI AL VII CONGRESO: NOTAS SOBRE SELECCION DE TRABAJOS Y SOBRE COORDINACION Y EMPLEO DE RECURSOS EN CONGRESOS DE ALCANCE GENERAL.

Un congreso no es una revista grande.

Por algunos de sus aspectos externos, un congreso guarda algunas similitudes con una voluminosa revista, puesto que los trabajos aceptados acaban siendo publicados en sus Actas, y ése es generalmente el único resultado constatable y la prueba que pueden ostentar siempre sus autores.

Pensarán los autores, y con razón que publicar este trabajo en Actas les cuesta mucho más caro que en cualquier revista, aunque, por lo demás, han de cumplirse ritos parecidos, como por ejemplo pasar el filtro de unos evaluadores ("referees", en la terminología internacional) y remitir una versión definitiva antes de una fecha determinada.

La perspectiva del organizador del programa científico de un congreso es diferente, más compleja y un tanto angustiosa, si quiere hacerlo medianamente bien, porque se enfrenta con el problema de diseñar y conducir un proceso secuencial en el que hay que coordinar varios procesos de comunicación, clasificación y selección de informaciones y hacerlo en una forma sincronizada con arreglo a un plan previo. Lo peor es que el mundo está lleno de fuerzas, —desde el casi aleatorio funcionamiento de la institución de correos hasta las clásicas pugnas por los plazos con el gremio de las artes gráficas (o imprentas), pasando por la relajada noción del tiempo a que acostumbra el ser humano en lo que respecta a "sus" compromisos de fechas—, fuerzas que parecen oscuramente coaligadas para oponerse con tenacidad a toda la sincronía.

Tener estas Actas en la mano se asemeja a un milagro, y, sin embargo, no lo es, porque la historia de los congresos de la A.E.I.A. demuestra que las Actas siempre han estado dispuestas en el momento necesario, cualesquiera que fueran las personas que se ocupasen de ello. Lo que quiero decir es que a "mi" me parece un milagro, como les habrá sucedido a mis predecesores.

Detrás queda el proceso mencionado, en el que, además de muchas reuniones de Comité Directivo y de los trabajos del Comité Organizador, ha habido: el diseño, edición y envío de un primer folleto de petición de trabajos; un segundo folleto recordatorio; la recepción y clasificación de los resúmenes; una primera reunión del Comité de Programa para la selección de los resúmenes; comunicación postal a los autores de la decisión del Comité, acompañada de los argumentos en caso de rechazo, con envío separado de las plantillas para el texto definitivo e instrucciones (a cargo este último del Comité Organizador); una segunda reunión extraordinaria del Comité de Programa para revisar más profundamente los resúmenes rechazados; la recepción, fotocopia y clasificación de los textos definitivos; tercera reunión del Comité de Programa para la selección y recomendaciones finales; comunicación postal de la decisión a los autores; y edición de las Actas, añadiendo a los trabajos científicos los textos de algunas conferencias invitadas y otras informaciones complementarias, amén de variadas gestiones que ahora no hacen al caso.

En fin, lo normal en todo congreso, aunque su mecánica sea ampliamente desconocida por los participantes. Un proceso muy "sui generis" que, en nuestro caso, se traduce simplemente en que, de 227 resúmenes presentados en la convocatoria de trabajos, sólo 140 han alcanzado a figurar en estas Actas.

Como novedad, el formato de presentación de las Actas ha crecido con respecto a ediciones anteriores.

Y como casi siempre, su estructura temática exhibe un cierto grado de arbitrariedad, circunstancia en parte debida al esforzado intento de compaginar su orden con el de presentación material de los trabajos durante las sesiones del Congreso, antes de que éstas estuvieran totalmente organizadas.

#### Manifiesto por un cuidado del lenguaje natural.

Un Comité de Programa nunca está formado por todos los que podrían formarlo, y ello por una diversidad de razones. Después, es improbable en general que todos sus miembros ejecuten su tarea con la misma intensidad, conocimiento, asiduidad y sentido de la justicia. Por tanto, es inevitable que cometa errores relativos, imputables tantas veces, como he tenido ocasión de comprobar, a las mismas circunstancias constrictivas temporales del proceso anteriormente descrito y a otros factores estructurales del Congreso, que me gustaría comentar a continuación.

Particularizando, este Comité de Programa ha funcionado muy bien y garantizo que no ha producido injusticias, si bien ha carecido del tiempo mínimo necesario para analizar los trabajos definitivos, lo que deriva ipso facto en un insuficiente control final de calidad. Declaro sin coacción de ninguna clase, que he experimentado una gran satisfacción, sumada al honor de presidir circunstancialmente a este grupo de colegas, que ha actuado en el esperado tenor de su profesionalidad. La selección de estos trabajos es obra exclusiva suya, y está abierta al juicio público, aunque quiero adelantar mi opinión de que el nivel medio de los trabajos es excelente, mérito que sólo les corresponde a sus autores.

Tengo que reconocer que ha habido algunas, muy pocas, críticas y quejas, ante las decisiones del Comité, pero son prácticamente inexistentes las formuladas en un modo específicamente argumentado. A mis oídos han llegado también quejas verbales, que no me atrevería a calificar de desechadas, porque, por encima de muy variados condicionantes individuales en cada caso concreto, en ellas subyace un problema aparentemente de fondo: la selección de trabajos, ¿debe hacerse sobre un resumen o debe exigirse de principio su texto completo, en formato libre?. Hay opiniones para todos los gustos, y, aprovechando esta ocasión, voy a exponer la mía propia.

Se comprueba que un resumen, incluso de dos páginas, presenta a menudo un inconveniente que, como veremos ahora, trasciende las vicisitudes de cualquier congreso, y nos transporta al ámbito de las relaciones entre lengua/literatura y ciencia/técnica, acabando a su paso por reforzar involuntariamente la falibilidad natural de cualquier Comité de Programa. La cosa es sencilla: netamente es observable una tendencia preocupante a que un elevado porcentaje de los resúmenes estén mal expresados, mal escritos, y compuestos como piezas dudosas y desvinculadas. He visto frecuentemente a miembros del Comité de Programa interrogarse mutuamente sobre el alcance y contenido de un presunto trabajo, tras haber leído repetidas veces el resumen. Habitualmente, han aplicado el beneficio de la duda, mecanismo paralelo al de la ley de la ventaja aplicada por los árbitros de fútbol, en este caso con ventaja para el autor confuso.

Un razonamiento como el anterior corre el riesgo de ser considerado por los autores de resúmenes o trabajos rechazados como una inelegante coartada a favor del Comité de Programa. Mi opinión es muy distinta y se mueve en el sentido de intentar extraer una lección que a todos nos sea útil. Para empezar, consiste en que cada uno debe aceptar sus responsabilidades y no trasladárselas al prójimo. Entre las primeras y principales, verdadera plaga en el terreno de la ciencia y de la técnica, está la de cuidar la lengua natural propia y utilizarla con minuciosidad, precisión y, si fuera posible, con estilo. Insisto en que aunque alguien quiera ver una manía en este consejo, si reflexiona encontrará que su incumplimiento sólo nos trae confusión y dificultades, y por tanto pérdida de eficacia y de influencia en los asuntos públicos. Nuestros libros y apuntes, tesis doctorales, tesinas, trabajos de fin de carrera, artículos y pruebas de examen atestiguan día a día hasta qué punto hemos entrado en una dinámica en la que el nivel de exigencia lingüística, de calidad y de originalidad ha cedido su puesto a la prisa, la cantidad y la redundancia, entregados incondicionalmente al dictatorial "publica o muere".

Si no existiera este problema, causado algunas veces simplemente por negligencia, entiendo que un resumen de unas dos páginas, perfectamente orientado en su estructura por el folleto peticionario de trabajos, sería muy suficiente para practicar una primera y bastante profunda selección. Me parece que un Congreso nacional de ámbito tan general como el Congreso de Informática y Automática no necesita pedir los trabajos ya comple-

tos — y hasta sería peligroso si lo hiciera (se reduciría enormemente el número de trabajos presentados) — y su proceso gestatorio podría ir como la seda sí, de añadido, todos cumpliéramos tajantemente los plazos.

#### Congresos generales y congresos especializados.

Otra reflexión que quisiera plantear aquí tiene que ver con el hecho de que un congreso es también un lugar de encuentro, cosa que no sucede nunca con una revista. Es verdad que habitualmente los participantes en él acuden en exclusiva a las sesiones de su especialidad, por lo que un congreso general puede ser a la vez un lugar de desencuentro. En el mundo están en recesión los congresos generales, en beneficio de manifestaciones más o absolutamente especializadas, si se exceptúan determinados actos de carácter mundial o esos otros no necesariamente mundiales que significan una concentración de una profesión y de una industria, justificándose con ello el esfuerzo de estar presentes. Pienso que ambos tipos son necesarios, porque se complementan, a condición de que determinados parámetros sean cuidadosamente escogidos.

En España tenemos dos o tres congresos de temática muy general, aunque no coincidente, como tampoco lo son sus planteamientos. Personalmente, creo que de este tipo debería haber un congreso único, en donde fuera posible concentrar los mejores trabajos de investigación y desarrollo, las mejores conferencias y síntesis tanto científicas y técnicas como industriales y sociales, concitando su convocatoria el máximo de recursos económicos y materiales y de atención pública. Estoy seguro de que estos objetivos serían compaginables con la meta de construir el prestigio personal y el reconocimiento científico o técnico que todo investigador persigue.

La actual dispersión no conduce a ningún futuro en el sentido que se acaba de señalar. Todo congreso tiene la obligación de ser brillante y efectivo y no lo logrará nunca basando su realización exclusivamente en esfuerzos y sacrificios personales y en la reiteración de enfoques y relaciones. En mi opinión, nuestra comunidad científico-técnica debería orientarse — deberíamos orientarnos — a aglutinar recursos por encima de grupos e intereses parciales y a desarrollar los niveles de exigencia a que nos responsabiliza la indiscutible trascendencia social de las tecnologías de la información.

Espero, y deseo, que este VI Congreso de Informática y Automática sea un éxito. Pero, como he dicho es preciso que, nada más echar el telón, nos sentemos a diseñar los objetivos, las funciones y la estructura del próximo, o simplemente, a ponderar su viabilidad, si decidimos dejarlo tal como es.

Fernando Sáez Vacas  
Catedrático de la Universidad Politécnica de Madrid  
Presidente del Comité de Programa